

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
PASADISE ALHAMBRA, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	8	15	30
Portugal.....	7,50	15	30
Extranj.....	10	20	40
Unión Postal.....	10	20	40
No comprendidos 15	30	60	60

TELÉFONO NÚM.

POLÍTICA MUNDIAL

Nuevos derrotados

Ya hemos dicho que a la política singular de los Estados seguirá la política de las grandes asociaciones internacionales. La política del continente europeo, que durante este siglo absorbió todo el interés del mundo, sólo por un fenómeno atávico conservó su preeminencia, pero pensando madura y reflexivamente, sólo es un aspecto fragmentario del problema político mundial.

En esta ley de gravitación político-mundial, imperará el determinismo geográfico como primer factor para asociar a los pueblos. Una razón geográfica hará una ley, y a ella se anclarán las razones históricas. Por asociación de grado o voluntaria o por asociación de dominio o armada, unos pueblos y otros vendrán a constituirse en asociados. La Humanidad realizará estas asociaciones para un fin superior de la raza, como realizó las asociaciones entre los hombres, primero para un fin superior de la tribu, después de la casta, y por fin del pueblo. El patriotismo egoísta y rabioso de fieria independencia y de aislamiento absoluto de los pueblos, desaparecerá para sustituirse por la ambición conquistadora de un ideal superior: el de la raza. Como venció el ideal de la tribu al ideal de la familia en los pueblos primitivos, así, en las grandes asociaciones internacionales, el ideal extensivo vencerá a los pueblos que, no asociados, hayan hecho un ideal de su abstención y de la vida defensiva de sus fronteras. La moral exageradamente individualista fué disolvente entre los hombres y trajo como consecuencia el ideal único de buscar, o la paz en las fronteras, en unos y otros. Hoy la moral colectiva, apoyada en fundamentos científicos, trae consigo una mayor amplitud de ideas, y produce consecuentemente la política colectiva y de asociación de los pueblos.

La Humanidad, haciéndose ideales colectivos más elevados, junta sus fuerzas para prepararse a nuevos y más sangrientos choques, con los que irá desmenuándose en la ley de su progreso ascendente. No necesita decir que estos ideales colectivos no podrán traer la paz universal, con la que sueñan los utópicos. Estos Estados se juntarán por una apatencia de vigor y de fuerza para realizar un acto determinado de violencia. Su ideal, el ideal colectivo de esta asociación, no tendrá otro objeto que la imposición de la fuerza, solicitada unas veces por imperio de determinismo geográfico, y otras por designio histórico.

El hecho será que estas asociaciones, en el curso de sus trayectorias, darán origen a choques y cataclismos históricos, que producirán nuevas dispersiones y nuevas asociaciones, como se suceden en el firmamento choques y cataclismos cósmicos para dar paso a nuevos fraccionamientos y a nuevas concentraciones.

En esta no muy lejana era de la política del mundo que se acerca, ocupa España una posición geográfica envidiable. Como hemos dicho en otra ocasión, tiene su complemento geográfico en Inglaterra; y acaso podríamos añadir que su complemento histórico. El genio conquistador y navegante de la raza española saltó al Reino Unido de la Gran Bretaña. Después del primer paso dado por España, que fué continuación de la labor civilizadora de Roma, nadie hizo en bien de la Humanidad y de la civilización otro tanto que Inglaterra. Esta tiene trazada hoy su derrotero histórico, derrotero que otro pueblo de Europa continental le disputa. Por sí este fuera poco, los dos pueblos, el anglo y el español, tienen en el fondo grados de similitud que no tienen con otros pueblos, y para no entrar en detalles recordaremos el hecho innegable de que nadie como el español se adapta en España. Un francés, un ruso y un alemán, son en el fondo inadaptables en nuestro ambiente, pese a todas las aparentes modificaciones externas.

Una fatalidad histórica apartó a los pueblos que una posición geográfica hermanaba y que caminaban impelidos por idéntico dinamismo espiritual. Aquellas causas han desaparecido, y cuando la política de los pueblos se orienta para las grandes asociaciones y se empieza a medir como primer valor el valor de la posición geográfica, otro hecho histórico vuelve a enlazar a los dos pueblos, como si a pesar de lo ocurrido quisiera evidenciarse, aunque tarde y con danzas, que el determinismo geográfico era la expresión imperativa de un designio providencial.

No queremos salir al paso de las insidias que los débiles esconden su temor, o a veces los avisados su perfidia. No es desatado ni peligroso el papel de los pueblos satélites. Son otros los tiempos, y las asociaciones entre los pueblos han mejorado, si no por desinterés, por provecho común, como mejoraron las asociaciones entre los humanos para perseguir un idéntico fin en una empresa. La puerilidad o el reconocimiento de la cobardía, cuando no la envidia, puede poner recelo en la alianza con el poderoso. Con un simple cambio de vigor o de energía se puede llevar modestamente una marcha paralela a la de nuestro asociado. Este cambio de energía es el que alarma a los quietistas. Y estos quietistas son los pasivos de una pasividad egoísta y calculada. Son los que alardean de fieria independencia, de aislamiento absoluto, para someter a la nación a la órbita reducida de sus conveniencias y en una marcha lenta que les permita conservar su equilibrio. Bien saben estos tales que al cambiar de dirección o de velocidades la marcha de España por un simple fenómeno de inercia, estos equilibristas vendrían al suelo con toda la portentosa habilidad de sus leyes de estética.

LA BODA DE DON CARLOS

Don Carlos por los Reyes
Londres 16. El duque de Orleans, en el discurso que pronunció después del almuerzo de boda, brindó por las familias rea-

les de Francia, España y Portugal, añadiendo que con motivo del enlace tenía el gran placer de saludar, en nombre de la duquesa, del suyo propio y de Francia, a sus queridos primos los Reyes de España, cuya presencia en Wood Norton era una nueva prueba de su cariñoso afecto.

El duque levantó su copa en honor de Don Alfonso y Doña Victoria y bebió por la prosperidad de España, país al que le unen lazos de parentesco y tradición.

Brindis del Rey
Evesham 16. Contestando al duque de Orleans declaró S. M. Don Alfonso en el almuerzo de Wood Norton:

«Es para mí un deber asegurar a mis primos que de experimentamos gran placer asistiendo en su morada a esta fiesta de familia, que es una nueva prenda de unión de las tres ramas de la antigua y gloriosa Casa de Borbón.

Además me aún a nuestra viva satisfacción el que una Princesa tan bondadosa, bella y virtuosa como la Princesa Luisa, venga en unión de nuestro bien querido Carlos a compartir con él el amor y respeto que ha sabido conquistar en nuestro Ejército y en nuestro pueblo entero.

A París
Londres 17. El Príncipe y la Princesa Carlos de Borbón han llegado anoche. Saldrán hoy para París.—Welder.

CUADRO DE RUINA

LAS TRAGEDIAS DE NORTE-AMERICA

POR TELÉGRAFO

De nuestro correspondiente

Industrias paralizadas. Trabajos suspendidos. Los emigrantes rebarcan. Medidas financieras. Una carta de Roosevelt. El crimen de Mr. Underwood. El suicidio del mayor Mac-Langhin.

Londres 18 (9 m.). La crisis financiera en Norte-América ha llegado a tener consecuencias mucho más graves de lo que podía imaginarse. Rápidamente las fábricas y las granjas han ido paralizándose por los trabajos. Grandes explotaciones industriales y agrícolas han limitado el número de operarios o han cerrado sus puertas.

La industria de construcciones en Nueva York—en la capital y en todo el Estado—se halla completamente suspendida. Millares de obreros despedidos circulan por las calles en grupos. Las agencias marítimas de emigración se ven a todas horas llenas de trabajadores deseados de regresar a Europa.

Antes de dos meses se habían repatriado más de 500.000 emigrantes.

Las grandes Compañías del gas amenazan con cortar el fluido en vista de la conducta de innumerables clientes, incapaces de pagar con dinero contante.

Las consecuencias de la crisis hieren a toda la nación, incluso a los agricultores. De esta manera, la mala organización de los establecimientos de crédito y sus especulaciones aventureras comprometen la prosperidad nacional.

El ministro de Hacienda ha anunciado en Washington la emisión de 500 millones de francos en valores al 3 por 100, cotizables por un año. Además se emiten otros 250 millones de Obligaciones de Panamá.

La circular del ministro de Hacienda va acompañada de una carta del presidente Roosevelt encaminada a fortalecer la confianza en la energía económica de los Estados Unidos. Roosevelt llama al patriotismo de todos para que tengan fe en el porvenir y recobren los negocios todo su desarrollo.

Entre los muchos incidentes de esta crisis memorable figuran dos tragedias ocurridas: la una en Redding, y la otra en Santa Cruz de California.

Mr. Underwood, profesor de Botánica de la Universidad de Columbia, muy amado en el mundo científico, regresó el sábado a la ciudad de Redding—en el Estado de Connecticut—El profesor llegó poseído de visible preocupación; pero las criadas no presenciaron ninguna disensión familiar.

Durante el desayuno, el profesor Underwood se levantó bruscamente y, cogiendo de la mesa un trinchante, hirió a su mujer en el pecho y luego intentó herir a su hija, que permanecía inmóvil aterrorizada.

Aunque herida la mujer pudo detener el brazo del criminal, que entonces volvió el arma contra sí mismo, cortándose el cuello. Cuando llegaron los médicos encontraron a Mr. Underwood muerto y a su mujer moribunda.

La locura súbita del profesor de Columbia se atribuye a las pérdidas financieras que en los últimos meses le habían arruinado.

En Santa Cruz de California el mayor Mac Laughlin mató a su hijo y se suicidó. Era millonario y había perdido también toda su fortuna.—Welder.

EN LA RUSIA CONSTITUCIONAL

DESCONTO DE LOS LIBERALES

POR TELÉGRAFO

De nuestro correspondiente

El porvenir de la Duma. Contra el bloque. Defección del jefe octubrista. En las calles de Riga.

Berlín 18 (8,40 m.). De Petersburgo: A los dos días de la apertura de la Duma puede juzgarse ya que su vida ha de ser accidentada, si no trágica. El Gobierno del Czar ha enviado órdenes apremiantes para que continúen con mayor celo, dentro y fuera de Rusia, las detenciones de los afiliados a Comités revolucionarios rusos. En Berlín los agentes del Czar han practicado algunas prisiones.

El bloque constituido por los octubristas con los derechistas conceptuase una traición de los primeros. La Prensa censuró el discurso de Homiakoff en la Duma, calificándolo de mal debut, e interpreta la conducta del leader octubrista Goutchoff como una consecuencia de la aversión de los cadetes y de su deseo de formar parte del Ministerio.

Járgase que el bloque vivirá poco. La Rusia liberal, no ya la Rusia revolucionaria, anhela su destrucción.

En las calles de Riga han trabado combate los revolucionarios contra la policía. Han resultado cinco muertos.—Bauer.

El proceso Nasi

POR TELÉGRAFO

El presidente enfermo. Rumores de suspensión.

Roma 18 (9 m.). El presidente del Senado, que alina los debates en el proceso Nasi, ha enfermado de repente, el partido conservador-mauro ha dado por toda obra financiera la ley de azúcares, la desgravación de los vinos y los presupuestos rutinarios en cuya discusión se ocupa ya el Congreso; es decir, en la ocasión más oportuna para que el pensamiento nacional se reconcentre en el estudio de la ley de presupuestos, aparece, con el título de *El presupuesto de reconstrucción*, un libro dado a la estampa por el ex ministro conservador D. Antonio García Aliz.

Después de leído con interés creciente, que empezó por ser curioso y acabó por ser emoción, creo prestar un verdadero servicio a las personas desinteresadas e imparciales invitando a la lectura de tal libro, procurando dar a esta invitación algún relieve, no sé si de crítica, de análisis o de comentario, que incite más a su cumplimiento.

La obra de Villaverde. Las campañas de un ex ministro. La política del nuevo partido conservador.

El libro de Aliz debe ser leído porque encierra una doctrina de esperanza y de consuelo que parecía no tener ya quien la proclamara y defendiera desde que la muerte apagó la inteligencia y selló los labios del mantenedor y ejecutor práctico de aquella doctrina. El libro de Aliz debe ser leído, porque de sus razonamientos, de sus cifras, de sus estadísticas, surge la demostración de una verdad que parecía olvidada, de una aspiración que, aunque no muerta, parecía desorientada, como brota también de ellos la indicación rigurosa y evidente de una responsabilidad por nadie todavía exigida, pero que la Patria y la Historia no pueden dejar en el olvido.

Más que el título reproducido, debiera el libro que acabo de leer llevar este otro: «La obra de Villaverde», porque eso es en realidad lo que el Sr. García Aliz ha escrito con sereno juicio, melancolía y honda emoción.

Siendo el Sr. García Aliz, por sus condiciones personales, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

El Sr. García Aliz, por su historia política y por su actual situación, quien más autorizadamente podía emprender tal tarea, es todavía la obra suya digna de reconocimiento, por ser obra de gratitud, por recordar a estos tiempos a los cerebros embotados por el egoísmo y la ambición personal, lo que deben a quien ya no puede satisfacerse en su sed ni atenderse en sus esperanzas y ambiciones; hacer llegar a los oídos, ocupados por los ruidos de la lisonja y cerrados a las molestias imprevistas de la verdad, acentos de justicia que pueden despertar reminiscencias de acusación y de memoria; y a la vez, puede hacerlo quien tenga una historia política limpia de toda tacha de inconsecuencia y deslealtad; quien posea los datos precisos para acudir a toda demostración exigida, y quien tenga además y se sienta en posesión de la independencia necesaria para analizar las consecuencias de los enojos que puede despertar y la certeza de confianza en sí mismo para no cejar en su empeño por provechosos banales y transitorios, que en analogías casuales empujaban otras lenguas menos seguras y viriles.

El Sr. García Aliz es un hombre no estimado, con sereno juicio, y el libro que vale y significa dentro de nuestra política. Es demostración de su lealtad y de su consecuencia, el que habiendo girado el ciclo de su vida pública alrededor de los nombres de Cossola, de Cánovas y de Villaverde, sólo una misma y triste razón le apartó de ellos: de su espíritu consagrado al mismo tiempo que reformista, sus testimonios sus campañas como ministro de Instrucción pública y como ministro de Hacienda de la seriedad de sus decisiones, es muestra la imperturbable y tranquila actitud con que ve a su alrededor desarrollarse la aciaga política del nuevo partido conservador, sin dar con sus actos un pretexto a la calificación de incoherente y de hipócrita.

mente anticipos considerables, origen de la honda perturbación ocasionada al crédito del país, en este triste periodo de tan desahogada gestión económica, las causas más eficaces que han influido en la depreciación de nuestra moneda.

«Al comenzar el año de 1899 nos encontramos con un presupuesto de ingresos de 870 millones, de los cuales 88 eran recursos extraordinarios del Tesoro, siendo la recaudación de los fondos públicos de 1.464 millones. El límite de la fuerza contributiva de la riqueza nacional. Con este presupuesto de ingresos había que hacer frente a todos los gastos, incluyendo en ellos el importe de los intereses y amortización de la Deuda, que se aproximaba a 408 millones, y que absorbía, por tanto, muy cerca del 50 por 100 del importe total de los ingresos.

Como consecuencia inmediata del desequilibrio existente entre ingresos y gastos, se venían liquidando los presupuestos con un déficit constante, representado por el promedio de 80 millones de pesetas anuales, desde el año 1890 hasta el 1891, y por 47 desde esta fecha hasta 1898.

Interior, a 64,40 el Exterior y a 65,70 el Amortizable; lo cual producía una pérdida en la fortuna nacional no menor de 1.400 millones de pesetas.

El tratado de París. «Superávit» efectivo. En obra del desdeseo

«Al firmarse el Tratado de París, el descubrimiento de atenciones apremiantes e inexcusables alcanzaba la cifra de 260 millones. Cargó el Tesoro con la enorme suma de Ultramar, que importaba la enorme suma de 1.464 millones, y que agregó a ella, o mejor dicho, importó al Tesoro de la Península en cargas de Justicia, de Guerra, de Marina, de Fomento y en Clases pasivas, una obligación nueva, que importa anualmente 48 millones de pesetas.

«Para hacer frente a todas estas obligaciones que habían de aligerar en lo sucesivo al Tesoro nacional, se encontraba éste con un ingreso anual de 750 millones, y hubo necesidad de aplicar medidas, reforzar impuestos y normalizar la gestión de Hacienda, a fin de encontrar 300 millones de pesetas más que antes.

«La obra económica de 1899 a 1900 fué tan ordenada y provechosa que permitió en aquel ejercicio elevar el presupuesto de ingresos a 1.003 millones, desenvolviéndose en proporción exacta al presupuesto de 1904. La recaudación alcanzó 1.033.263.825,65, sin que el nuevo orden de cosas ni la más rigurosa fiscalización promoviera disturbios, tan frecuentes cuando se trataba de tributos, como había ocurrido en épocas anteriores; gestión provechosa que nadie se peraba ni cree que sea sólo una ilusión.

«La obra económica de 1899 a 1900 fué tan ordenada y provechosa que permitió en aquel ejercicio elevar el presupuesto de ingresos a 1.003 millones, desenvolviéndose en proporción exacta al presupuesto de 1904. La recaudación alcanzó 1.033.263.825,65, sin que el nuevo orden de cosas ni la más rigurosa fiscalización promoviera disturbios, tan frecuentes cuando se trataba de tributos, como había ocurrido en épocas anteriores; gestión provechosa que nadie se peraba ni cree que sea sólo una ilusión.

«La obra económica de 1899 a 1900 fué tan ordenada y provechosa que permitió en aquel ejercicio elevar el presupuesto de ingresos a 1.003 millones, desenvolviéndose en proporción exacta al presupuesto de 1904. La recaudación alcanzó 1.033.263.825,65, sin que el nuevo orden de cosas ni la más rigurosa fiscalización promoviera disturbios, tan frecuentes cuando se trataba de tributos, como había ocurrido en épocas anteriores; gestión provechosa que nadie se peraba ni cree que sea sólo una ilusión.

«La obra económica de 1899 a 1900 fué tan ordenada y provechosa que permitió en aquel ejercicio elevar el presupuesto de ingresos a 1.003 millones, desenvolviéndose en proporción exacta al presupuesto de 1904. La recaudación alcanzó 1.033.263.825,65, sin que el nuevo orden de cosas ni la más rigurosa fiscalización promoviera disturbios, tan frecuentes cuando se trataba de tributos, como había ocurrido en épocas anteriores; gestión provechosa que nadie se peraba ni cree que sea sólo una ilusión.

«La

La policía en ridículo

DILIGENCIAS DE AYER

Durante toda la mañana ha continuado el Juzgado de guardia recibiendo declaraciones a cuantas personas intervinieron directa e indirectamente en este trágico y repugnante asesinato.

El juez Sr. Luján no ha cesado un solo momento de dar órdenes a la policía para que ésta logre detener cuanto antes al criminal.

Más declaraciones

El soldado de Sanidad Militar, Baltasar Barceló y Aguiló, fué el primer testigo a quien interrogó ayer mañana la autoridad judicial.

Barceló parece ser que dijo en su declaración que él fué el primero que acudió en auxilio de las infelices mujeres, conduciendo a la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa a los jóvenes Remedios por su aún podía recibir los auxilios de la ciencia.

También dijo el testigo, que al acudir al lugar del suceso atraído por las voces demandando auxilio que daban Carmen y su hija, vio que un hombre emprendía veloz carrera y que desapareció rápidamente por una de las bocacalles que dan a la de Lavapiés.

Quise seguir—continuó declarando Barceló—pero creí mucho más humano y caritativo acudir en auxilio de las heridas, y así lo hice.

Un hijo de Carmen

Seguidamente fué interrogado por el Sr. Luján el hijo mayor de la desventurada Carmen, un joven de unos diez y ocho años, llamado José Nadal.

El pobre muchacho, con los ojos arrasados por las lágrimas, hizo una detalladísima relación cuanto análogo ha ocurrido en su casa desde que el criminal fué encargado de los puestos que su madre tenía establecidos en el Rastro.

José se lamentó amargamente de no haber ido acompañando a su madre y hermana, pues quizá de esta manera no se hubiese perpetrado el crimen.

Dijo también que su madre presentaba lo sucedido, motivo por el cual siempre iba prevenida para cualquier eventualidad que pudiera surgir.

En una ocasión—añadió José—y cuando ya me iba de retirada a casa, encontré en la calle de Embajadores, frente a la iglesia de San Cayetano, al *Hojalata*. Este, al verme, me preguntó por mi madre, y como yo no le contestara, se marchó jurando vengarse.

Después de prestar declaración el hijo mayor de la infeliz Carmen, fué interrogado por el Sr. Luján al hijo menor, que se llama Antonio, y que representa tener unos once años de edad. Antonio dijo al Juzgado que estando él jugando con otros muchachos, en la calle de Lavapiés, oyó gritos que partían de la casa del Calvario, y que al ir a enterarse de lo que ocurría se encontró con el trágico fin de su madre y hermana.

Descansando

Como el Juzgado que estaba de guardia es el mismo a quien corresponde la instrucción de este sumario, el juez Sr. Luján se retiró de la Casa de Canónigos a descansar a las doce, participando al actuario y a los alguaciles que a las cuatro de la tarde estuvieran en las dependencias del Juzgado para proseguir la práctica de diligencias.

Al efecto, se ha citado a varios testigos para que acudan a prestar declaración, y han renovado las órdenes dadas a la policía para que detenga al asesino.

Nuestra información

Hemos visitado a la familia de Carmen Alonso. Frente a la casa señalada con el núm. 10 de la calle de Lavapiés, un grupo de personas compacto comentando el villano asesinato de quienes fueron víctimas anoche las dos indefensas mujeres.

Cuando subimos al piso segundo izquierda, nos saludó a abrir una joven, sobrina de Carmen, la cual, al enterarse del objeto de nuestra visita, avisó al hijo mayor de la asesinada, José Nadal.

El pobre joven, anegado en llanto, nos manifestó que él suponía lo que iba a suceder, pues el *Hojalata* era hombre capaz de ejecutar los actos más criminosos con tal de ver colmados sus deseos.

Nos hizo una detallada información acerca de la persecución de que era víctima su madre por parte de Tiburcio, y de la cual hacíamos gracia a nuestros lectores, pues coincide en un todo con lo que ya dejamos expuesto.

Desde el domicilio de Carmen nos trasladamos a la calle del Calvario.

El lugar del crimen

Varios vecinos de la calle donde ocurrió este bárbaro crimen, y con los cuales hemos estado conversando ayer mañana, nos han referido el suceso en la siguiente forma:

Próximamente a las ocho menos cuarto de la noche desembarcaron en la calle del Calvario Carmen y su hija Remedios.

Cuando las dos mujeres se encontraron frente a una cochera señalada con el número 6, apareció corriendo un hombre, que se dirigió velozmente hacia ellas.

Sin cambiar una sola palabra con Carmen y Remedios, aquel hombre sacó un cuchillo y lo hundió en el pecho de Remedios, que cayó precisamente en el quicio de la puerta de la cochera.

Carmen, al notar la agresión de que había sido víctima su hija, se separó de ésta intentando tras pasar el arroyo de la calle.

El criminal, antes de que Carmen pudiese ponerse a salvo, la alcanzó frente a la casa número 5, y cogiéndola de un brazo quiso clavarla el cuchillo.

Carmen resistió valientemente el ataque; pero al fin salió vencedor el asesino, el cual, sujetándola fuertemente, la llevó a la casa número 5, y allí la mató.

La segunda víctima del *Hojalata* al recibir la cuchillada cayó al suelo precisamente en el centro de la calle, yendo la cabeza a recostarse en el quicio de la acera.

Nuestros vecinos con quienes hemos hablado nos han asegurado que Carmen y Remedios venían por la calle agarradas del brazo. Cuando se las apareció Tiburcio, separándose rápidamente madre e hija, como si se dispusieran a huir.

El *Hojalata*, rápidamente, agredió a Remedios, y después estuvo forcejeando con Carmen, hasta que ésta, ya rendida y sin alientos, recibió la puñalada que la causó la muerte.

En el Depósito

Desde la calle del Calvario nos trasladamos al Depósito judicial.

En el fondo del salón estaban colocados los toscos féretros que encierran los inanimados cuerpos de las desventuradas mujeres.

Venciendo escriptos del conserje del Depósito, logramos contemplar los cadáveres.

Carmen Alonso era una mujer de buena estatura, gruesa, de facciones perfectísimas y atractivas y de color rosado.

Cuando fué asesinada vestía blusa oscura a cuadros, falda negra, mantón fondo blanco, con rayas azules, y calzaba botas de becerro con las cañas de paño.

Presenta varios arañazos en las manos, distinguiéndose uno, sobre todo, que coge desde la mano izquierda hasta la primera falange del dedo índice.

Este detalle hace suponer que entre Carmen y su agresor se entabló una lucha encarnizada.

El cadáver de Remedios Nadal estaba colocada en la última mesa y junto a la pared.

La infeliz muchacha, al ser agredida, cubría su cuerpo con las siguientes prendas:

Blusa blanca con rayas heliotropo, falda negra, medias color avellana, delantal azul y botas blancas, muy usadas.

Como prenda de abrigo llevaba un blusón de color café oscuro.

Remedios era una muchacha de rostro cetrino, más bien baja que alta y sin la menor muestra de belleza.

Cuando salimos de la mal oliente sala del Depósito nos abordó el simpático conserje.

Este modesto funcionario se lamenta amargamente de que el gobernador no haya enviado un solo agente de policía, encargado de vigilar a cuantas personas van a visitar los cadáveres de las dos infelices mujeres.

Ustedes saben—añadió el conserje—lo sucedido cuando el criminal de la calle de las Venegas, que se nos presentó aquí el asesino, y después de hacernos varias preguntas y llorar ante su desventurada víctima, desapareció diciendo que iba en busca del criminal.

Pues bien; ayer mañana noté que un hombre cuyas señas coinciden con las que los periódicos han dado del *Hojalata*, paseaba por el pasaje que conduce al Depósito varias veces.

Cuando yo advertí su presencia y salí en busca de alguien que me ayudara a detenerlo, el citado individuo había desaparecido... como quien se huela la tostada.

La hermana de Tiburcio

En la calle de Santa Ana, número 12, piso segundo, izquierda, vive Tomasa Zarzuelo, hermana de Tiburcio el *Hojalata*.

Cuando la visitamos ayer tarde, la citada mujer se hallaba indisputada por el terrible impresión que le había causado el suceso en el que su hermano ha jugado tan importante papel.

Tomasa, un poco más tranquila, nos manifestó que desde hace tres meses no había vuelto a ver a Tiburcio, con el cual estaba reñida, precisamente porque era contraria a que continuase sosteniendo relaciones con Carmen, mujer viuda y con cuatro hijos mayores.

Nos afirmó, que a poco tiempo de fallecer el marido de Carmen, ésta se presentó en el domicilio de Tiburcio y le dijo que ya que estaba en completa libertad de acción por no tener nadie que la mandara, podían quererse y vivir el uno para el otro.

Desde entonces han sostenido relaciones íntimas mi hermano y Carmen, hasta que ésta, ya cansada de Tiburcio, hizo cara a un joven marroquí amigo de ambos.

Mi hermano censuró duramente la conducta de su amante, y hasta creó que un día intentó pegarle un bofetón, por cuya causa celebraron un juicio de faltas, saliendo condenado Tiburcio a cumplir una quincena.

Cuando salió de la cárcel mi hermano fué al puesto de Carmen y la pidió perdón, jurándole que se iba a casar con ella, y que no se repetirían los escándalos.

Carmen resistió impasible a mi hermano, y por toda contestación buscó una influencia para un policía, a fin de que atomizara a Tiburcio.

El policía llamó a la Comisaría a mi hermano, y de lo que pasó en aquel centro policiaco nada sé, únicamente a los tres días me vinieron a decir que Tiburcio estaba cumpliendo otra quincena por falta a la moral.

Tomasa nos ha dicho que su hermano tuvo relaciones hace tres años con una mujer llamada Luisa Albo, que vivía en la calle de la Argueta, en la casa conocida por la del *Boto*.

Estas relaciones quedaron rotas cuando mi hermano fué visitado por Carmen y quedaron de acuerdo para verse a diario.

Ayer tarde estuvo el Juzgado del distrito del Hospital en la calle del Calvario practicando una inspección ocular.

El criminal no parece

Toda la policía de Madrid, y principalmente la del distrito del Hospital, no es un solo momento de practicar averiguaciones encaminadas a descubrir el paradero del autor de este tremendo asesinato.

Todas las casas de dormir, las de lenocinio y los cafés económicos han sido vigilados constantemente por la policía.

En la casa donde vive el padre de Tiburcio se ha montado un servicio permanente de vigilancia por si el *Hojalata* huese por allí.

En cambio, el domicilio de Tomasa Zarzuelo no ha sido visitado por ningún agente de la autoridad.

La primera "plancha"

La policía cometió ayer la primera "plancha" de la serie que con motivo de la fuga del *Hojalata* tiene en prensa.

Unos celosos polizontes llevaron ayer mañana al Gobierno civil a un pobre hombre por el solo motivo de conocerse por el apodo del *Hojalata*.

Desde el Gobierno se dio aviso a la Comisaría del Hospital, para que participando la detención y ordenando que fuera alguien a reconocer al *Hojalata*.

Desde la citada Comisaría fué al Gobierno un guardia de Seguridad que conoce al asesino, el cual manifestó que el que estaba allí no era el verdadero *Hojalata*, sino un pobre diablo, al que había confundido con el criminal por el solo hecho de ostentar el mismo renacuque.

Hay que advertir que el criminal es un sujeto de pelo y bigote rubio, y el que la policía ha detenido esta mañana tiene barba y bigote de color negro azabache.

Oh la perspicacia policiaca!

Un sospechoso

Casi a medio día, la policía de la Universidad detuvo en el citado distrito a un individuo cuyas señas particulares guardaban alguna relación con las del *Hojalata*, pero, interrogado éste en la Comisaría, fué puesto en libertad a los pocos momentos, por haber justificado debidamente que no era Tiburcio Zarzuelo del Pozo ni sabía lo más mínimo acerca del doble asesinato.

El Juzgado

El juez del Hospital, Sr. Luján, se constituyó ayer tarde en su despacho de la Casa de Canónigos a fin de ampliar las diligencias instruidas anoche con motivo de este crimen.

Han comparecido ante la autoridad judicial los porteros de la casa de la calle de Lavapiés, 10, donde vivían las mujeres asesinadas y los hijos de ellas.

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

El Juzgado

de Carmen. Todos se han ratificado en sus anteriores declaraciones.

El tabernero de juerga

Estaba también citado a declarar el tabernero de la casa 7 y 9 de la misma calle de Lavapiés, frente a la que habitaban las víctimas; pero el hombre, aprovechando la hermosura del día, se conoce que se ha ido de paseo.

Cuanto gestiones se han hecho para encontrarlo han sido inútiles.

Se dice que, en unión de unos amigos, ha pasado a vivir en la Ciudad Lineal, dedicado a la dulce juerga.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, que dice el refrán...

Todo igual

A las seis y media de la tarde el Juzgado instructor, después de haber interrogado a las personas que más arriba citamos, se retiró de la Casa de Canónigos.

Sr. Luján dijo encargó a los alguaciles de la guardia para que sin pérdida de momento le avisen si es detenido el criminal.

DE AYER A HOY

En busca del criminal

Durante la madrugada de ayer la policía estuvo dando diferentes batidas en los distritos de la corte y practicando algunos registros domiciliarios para descubrir el paradero del *Hojalata*.

Sea porque los comisionados disponen de escasos personal o sea por mala estrella de éste, el caso es que las pesquisas no han dado resultado.

Se vigiló el supuesto domicilio del asesino; se recorrieron sitios frecuentados por el hampa, y nada, el *Hojalata* no parece por parte alguna.

También el parador de Santa Casilda, situado en la Ronda de Toledo, a donde el criminal solía ir, fué vigilado.

Matrimonio encubridor

Toda la tarde de ayer la pasó el Juzgado de guardia trabajando en la Casa de Canónigos.

Hacia unos momentos que se había retirado el juez Sr. Luján con el propósito de descansar, cuando se supo que la Guardia civil del puesto de Toledo había detectado a un matrimonio que, no sólo encubrió al criminal, sino que le facilitó los medios para fugarse.

Puesto el juez de guardia en conocimiento de este hecho, se constituyó, a las nueve, en su despacho de la Casa de Canónigos a fin de interrogar a los dos detenidos.

Los doce de la noche, próximamente, una pareja de la Guardia civil condujo al matrimonio a la Casa de Canónigos.

El era un hombre como de unos cuarenta y cinco años, bajo de estatura, de aspecto enfermizo y barba entrecana.

La mujer, algo más joven que él, vestía modestamente, cubriendo su cuerpo con un mantón.

La mujer quedó encerrada en un calabozo, y el hombre, cuyo estado parecía delicado con exceso, quedó aguardando la orden sentada en una silla en los pasillos del Juzgado.

El matrimonio, según supimos, está domiciliado en la calle de la Verdad, núm. 6.

Dónde durmió el *Hojalata*

Al detenido se le conoce con el apodo de *el Florista*, por dedicarse a este oficio. Es primo de Tiburcio Zarzuelo, el *Hojalata*, y se llama Mariano Zarzuelo Rodríguez, y su mujer, María Segura, de cuarenta y dos y cincuenta años, respectivamente.

Parece que el matrimonio dió albergue al *Hojalata* la noche del crimen.

Serían como las nueve de la noche, se presentó el criminal en la calle de la Verdad, núm. 6, manifestándole a sus parientes que acababa de tener una pendencia con unos sujetos, y que tenía miedo que lo mataran, les suplicaba el pasar la noche en la casa.

El matrimonio accedió ignorando la verdad del crimen, y a las seis de la mañana salió Tiburcio a la calle tapándose la cara con un pañuelo y llevando consigo, según dijo, unos cinco reales.

El juez ordenó que el matrimonio fuese llevado a la Cárcel detenido; y para trasladar al *Florista* hubo necesidad de llevarlo en un coche por lo delicado de su estado de salud.

Millán Astray no sirve

Hemos de convenir en que la policía española es la peor que se conoce. Es necesario que el criminal se presente a las autoridades espontáneamente para que nuestros agentes, inspectores y comisarios, puedan consignar un triunfo con su captura.

Basta sólo que un crimen esté rodeado de algún misterio para que quede impune, totalmente impune, como ha sucedido con los perpetrados recientemente, de los que resultaron víctimas el *Hojalata* y el extranjero muerto en Alcorcón, la víctima asesinada en la calle del Grafiel y aquella pobre mujer de la calle de Tudescos, de la gollada hace días.

Barcelona

Abriéramos ciertos temores respecto a los resultados de la liquidación quinquenal de París, temores que se han visto confirmados. No es esto más sensible, ya que, habiéndolo previsto nosotros, que no estamos en el secreto, debían y podían haberlo tenido en cuenta los especuladores; sino el doble movimiento en alza y en baja que han sufrido los valores de ferrocarriles.

Cuando la tendencia general, en cualquier sentido que se oriente, se manifiesta por impulsos progresivos y graduados, hay mayores facilidades para cambiar de posición y disminuir las pérdidas, pero cuando el mercado está indeciso y nervioso y los movimientos de la cotización son desordenados, los pequeños especuladores se pierden en un mar de confusiones y son siempre las víctimas obligadas de los grandes arbitrajistas.

Desde Octubre acá se ha hecho peligrosísimo operar en *Nortes* y *Alicantés* por las violentas fluctuaciones que han experimentado estos valores. El siguiente cuadro da una idea muy aproximada de ello:

En el curso de la semana los *Nortes* se remontan a 64,60; los *Alicantés*, a 87,70, en alza de 2 y 2/2 enteros, respectivamente. Estos cambios no pueden sostenerse, y en dos sesiones se pierden todas las ventajas obtenidas, exacta-

La policía no consigue aprehender a otros criminales que aquellos que en el centro de la corte cometen un delito, y eso a la luz del día. A una institución tan eficiente y mezuquina no se le puede llamar policía; si acaso, jauría de sabuesos sin oficio.

Este caso del *Hojalata* es de un descrédito vergonzoso para el Sr. Millán Astray y sus subordinados. Porque es increíble que el autor cede doble asesinado de la calle del Calvario no esté a estas horas en poder de la justicia.

Se trata de un crimen realizado en el populoso barrio de Lavapiés, a las siete de la noche, en medio de la vía pública; se trata de un asesino cuyas señas personales son bien conocidas, con filiación comprobada en los centros policíacos, y el caso inaudito es que se ignora hasta el domicilio de ese hombre perverso y las guardias que frecuentaba.

Por el camino que recorremos se va a hacer preciso que la sociedad, atomizada, constituya sus puntos de defensa para garantizar la seguridad personal y las haciendas del vecindario, ya que la policía sólo sirve de estorbo.

TREN DESCARRILADO

Por TELEGRAMA

Soria 17 (10,55 m). El tren correo ha descarrilado hoy antes de llegar a la estación de Faldedueña.

Suponese que a consecuencia de la velocidad que el tren llevaba descarriló el furgón de cola y luego todo el convoy; fuera ya de los carriles, recorrió el tren más de trescientos metros, hasta que el maquinista pudo contenerlo, evitando una catástrofe.

Los pasajeros resultaron, afortunadamente, ilesos, sin sufrir otros daños que el susto consiguiente.

La vía ha sufrido grandes desperfectos, de igual manera que el material del convoy descarrilado.

A consecuencia de este accidente el correo ha llegado a esta ciudad con tres horas de retraso. Palacio.

EL TIEMPO

Noviembre 17. Tras una noche triste y cubierta de densos nubarrones, se anuncia un día de verdadera primavera. El sol saliente casi exuberante; la temperatura máxima a las doce de la mañana 24 grados y 3 décimas, y a la sombra 13 grados con 3 décimas. Las temperaturas de los días pasados eran benignas; pero las de hoy han dejado atrás a aquéllas.

La noche no ha podido ser más bondadosa. La temperatura mínima, que desde hace cuatro días venía siendo de dos grados, en la pasada noche ha sido de cinco con dos décimas.

La de junto al suelo señalaba un grado bajo cero, y anoche se ha quedado en tres grados y cuatro décimas.

La mayor parte del día ha permanecido despejado; sólo algunos raras del sol se nos ha ocultado por alguno de los nubarrones que a todas horas han poblado el espacio.

El ambiente ha permanecido y permanece en calma. Cuando febo quiere darnos señales de vida, lo hace con dirección del NE. por la mañana y S. por la tarde.

El barómetro continúa inercial. La presión a las doce era de 707 milímetros, y a las tres de la tarde de 705.

Provincias. No varía la situación meteorológica; sigue lo mismo todo, menos los catalanes, que van a traer cola para el Gobierno.

Las presiones permanecen a la altura media, persistiendo algo en la baja que se ha iniciado. El viento no quiere trabajar, y perméase el ambiente alejardado.

Se nota alguna mejora en las temperaturas; el descenso que se nombra en los pasados días ha dejado de existir, aunque aún sea ligeramente.

Indicaciones barométricas: Tiempo bueno, si bien muy inseguro.

Presidido el Sr. Prieto Villarreal e hicieron uso de la palabra, entre otros, los Sres. Morán, Martín Rey, Vivas, Gómez, Dato Llavato y la propagandista Violeta, tratando del citado movimiento catalanista y modo de afrontarlo, tomándose algunos acuerdos que afectan única y exclusivamente al seno del partido republicano.

Un suicidio. En la calle del Aguilá, número 10, se ha suicidado un sujeto llamado José Sotomayor, disparándose un tiro en la sien derecha.

Parecerá que la causa ha sido el padecer una enfermedad crónica.

Proveidos 30-LA FUNERARIA.-Teléfono, 225

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

Alto

PASATIEMPOS

Jeroglíficos, por S. G. G.

NOTA NOTA

K Adverbio

Acrostico, por S. Y.

Horizontalmente: Nombre de varón, ídem de mujer, ídem de íd., ídem de hombre, ídem de íd., ídem de hembra, ídem de íd., ídem de íd., ídem de íd.

Verticalmente y en la línea de las estrellas: Chirimbolo utilísimo.

Charadas, por Naropey

Primera

JUEGOS Y DEPORTES
AUTOMOVILISMO - CICLISMO
FOOT-BALL - GOLF
HÍPICA - AEROSTACION
TENNIS - PESCA

DESPORT

CRÓNICAS DE CAZA
ESGRIMA - TIRO - ATLETISMO
REGATAS - LUCHA
SKATING - NATACIÓN - PELOTA VASCA
TURISMO

EL AUTOMOVILISMO EN PARÍS

Exposición decenal El Salón 1907

El "Gran Palais". Elegancia parisiense. Las Casas expositoras. Los coches vencedores. Como está organizado el Concurso. El proveedor de Don Alfonso. Cifras exactas. Para más adelante. Hay que abaratar el Sport

El día 12 se inauguró oficialmente este soberbio Concurso. Desde antes de las diez de la mañana las amplias naves del Gran Palais resultaban mezquinas para contener la inmensa folla que allí se había congregado.

Cuanto de notable encierra París se había dado allí cita, y las más elegantes damas con sus toilette más raras y vistosas, y las más bellas y animadas y vida las inmensas galerías.

Un cronista de modas hubiera encontrado materia sobradísima para el estudio del chic en esta premiere del Salón del auto.

La decoración del Gran Palais es por todo extremo magnífica y deslumbrante. Los expositores, rivalizando entre sí en la lujosa presentación de sus stands, han convertido aquel palacio en una verdadera maravilla de arte.

A partir de la anchurosa entrada por la avenida Nicolás II, y arrancando del magnífico vestíbulo del Palais, se extiende la Gran Nave, que ostenta en sus dos flancos las más soberbias instalaciones.

Las dos primeras que aparecen a ambos lados de esta nave central son las de las casas Delaunay-Belleville, a la derecha, y Société Anonyme des Anciens Etablissements, a la izquierda. Siguen luego por su orden los magníficos stands de Clement Bayard, Société Electrique, Renault, Panhard et Levasseur, Darracq, Dion Bouton, Peugeot, Brasier, Mercedes, Fiat, Ateliers Germatin y los motores Benz.

Entre estas dos instalaciones últimas y en el centro de la Gran Nave, se alza majestuosamente el Stand d'honneur, puesto reservado a los coches vencedores de los grandes raids y Concursos oficiales.

Figuran además en la Gran Nave, los coches de Dietrich, Coteau, Gobron Brillié, Gregoire, Itala y muchos otros de los que en sucesivas crónicas podremos ocuparnos.

La industria española está allí gallardamente representada por la Hispano Suiza en lujoso stand del mejor gusto, que honra a la nación. Más adelante, la Coupe d'Autin reúne en la magnífica rotunda las ocho instalaciones de sus concurrentes, y a uno y otro lado se exponen en apropiada instalación las manifestaciones más brillantes de las industrias auxiliares y accesorias.

Completa la soberbia Exposición infindad de dependencias. En la planta baja, al lado izquierdo de la entrada, se extiende amplísimo buffet, y en la galería opuesta, el lujosísimo salón de the, decorado con el más exquisito gusto, lugar preferido de las parisienas para los rendez-vous del clásico chic.

El Automóvil Club Français, la Prensa parisien profesional y cuanto en el comercio se relaciona con el auto, tiene allí su instalación y sus salones, y los magníficos servicios de Correos, Telégrafos y Aduanas vienen a completar la maravillosa organización de este colosal Concurso.

El acto oficial de la apertura resultó sumamente interesante. A las diez de la mañana llegó al Gran Palais el presidente de la República, acompañado de M. Laine y del comandante Schumberger.

Esperaban a M. Fallières en la Exposición el ministro de la Guerra general Picquart, el de Industria y Comercio M. Doumergue, M. Dubost, presidente del Senado, y el general Dainstein, gobernador militar de París.

La Comisión ejecutiva, presidida por el comisario general M. Gustave Rives, recibió al presidente.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

Además, y por si esto no bastara, la mujer, la más interesante de las exposiciones, el mundo de la industria automovilista ha venido a ser en Francia industria nacional. Francia ha dado su carácter a esta máquina, que antes no la tenía y que apareció como un coche de aspecto informe. Francia ha forjado las máximas velocidades, ha creado los tipos económicos. Por sus caminos, tendidos a lo largo de vastas praderas, de magníficas llanuras, circulan los primeros automóviles que habían de invadir después las carreteras universales.

la margen del río hasta la Fuente de la Teja; paso del puente, neutralizado; carretera de la Coruña, cuesta de Bellas Vistas, Tetuán, carretera de Francia, Chamartín, Ciudad Lineal, carretera de Aragón, plaza de la Alegria, foso de ensanche, calle de O'Donnell, por detrás del Retiro al pascado de Atocha.

Hay gran entusiasmo por esta carrera entre los organizadores. Los premios serán de importancia.

Carreras en Valencia
El Comité de la séptima región de la U. V. E. prepara para el día 24 del corriente una carrera de 50 kilómetros en carretera, que se verificará en el paseo de la Alameda, a las ocho de la mañana de ese día.

Esta carrera se ajustará al siguiente PROGRAMA

1.ª Serán admitidas todas las motocicletas que su fuerza no exceda de 3 1/2 HP.

2.ª Las pruebas se efectuarán en el arroyo neutralizado, quedando, por lo tanto, los corredores obligados a guardar la línea derecha.

3.ª El Jurado se reserva el derecho de admisión de las motocicletas que a su juicio no reúnan las condiciones legales para tomar parte en esta carrera, y para lo cual los corredores deberán hacer constar en la hoja de inscripción el número y marca del motor, y su fallo será inapelable.

Podrán tomar parte en esta carrera todos los socios de la U. V. E. pertenecientes a esta región.

Los premios que se adjudicarán son:

1.ª Medalla de vermeil y diploma.
2.ª Medalla de plata y diploma.
3.ª Un volante, regalo de Sr. Porta.

4.ª Un botiquín, regalo de la casa Schilling, y
5.ª Un estuche de viaje, regalo de Sr. Gariga.

Tiro Nacional en San Fernando
Son varios los regalos que se han recibido en la representación local del Tiro Nacional con destino a premios para el Concurso de armas cortas que ha de celebrarse en fecha próxima y que tiene anunciado dicha Sociedad.

Los objetos hasta ahora recibidos son: un termómetro, regalo del ministerio de Marina; un precioso pisapapeles de bronce, del Sr. D. Baldomero Enrique García, arcipreste; un centro de bronce con el escudo de la Sociedad, regalo de la Armada Sr. D. Julián Sánchez Campo; un centro de plata alemana, del Casino de San Fernando; un tintero del mismo metal donado por el señor gobernador militar de Cádiz.

Hay ofrecidos otros varios premios, figurando entre los que esperan el del diputado a Cortes D. Luis J. Gómez Aramburu y el de la Sociedad de Explosivos de Madrid.

El Certamen será provincial y tendrá lugar probablemente en uno de los últimos días del presente mes, a cuyo objeto se anunciarán oportunamente las bases del Concurso.

EN PROPIA DEFENSA
¡Mala semana para el automóvil! Si las censuras y los dictámenes y las maldiciones que han caído estos días sobre él fueran otros tantos pedruzcos, el automóvil no podría salir a la calle. Juzgando, como juzgamos aquí, por impresión sentimental, cada desgracia es, en efecto, un motivo para gritar ¡abajo el automóvil! Y nosotros mismos —los automovilistas— lo gritamos también, porque a nadie conmueve tanto como a nosotros el dolor de esas tragedias.

Pero ¿se nos permitirá alegar razones en propia defensa?—Recuérdese lo que ocurrió en Madrid a raíz de un accidente espantoso ocasionado por un eléctrico. Se desataron las iras populares. Se desfogó la Prensa. Hubo quien pidió ¡un clavo al cautro!

¡Pero si los tranvías eléctricos se han inventado para ir un poco más de prisa, y además, cuando se inventaron hacia mucha falta! Vivimos en 1907. Esta nerviosa vida de las ciudades requiere agilidad, rapidez, instantaneidad. Los negocios no esperan; las urgencias de hoy no se resuelven dejándolas para mañana, a no ser dentro de la vieja política sagastina; el día no tiene más que veinticuatro horas. ¿Qué hacer? ¿Cómo arreglar para llegar a tiempo, para cumplir todos los deberes y para reservar también las horas necesarias al descanso y a la expansión?

Si pudiera tomar cada ciudad su peculiar filosofía y colocarse en el siglo que le pareciera mejor por acuerdo de todos sus habitantes, quizá le conviniera a Madrid instalarse definitivamente en aquella época de los Felipe's en que iban majestuosas por el arroyo literas, carrozas y carretas; aquella época admirable en que los doctores recomendaban la abundancia de toda clase de inmundicias en medio de la calle para esperar la demasiada sutilidad del aire de la Sierra. Una ciudad filosófica, una especie de Diógenes geográfico, podía prescindir del eléctrico y del automóvil. Pero si esta elección es ya un poco difícil, debemos entrar en la vida del día con todas sus consecuencias.

Y las consecuencias obligan, no a maldecir los inventos por el abuso, sino a moderar y a regular su uso con arreglo a aquella sabia máxima del derecho romano: *alterum non ledere*.

En primer lugar, ¿hay en Madrid costumbres urbanas? ¿Ha procurado el Municipio acostumbrar a los vecinos—los que van a pie y los que van en coche—a respetarse mutuamente? Comparar el movimiento de las calles madrileñas con el de las calles parisienses, berlinenses o londinenses; suponer que el número de carruajes y de viandantes que pasan por la calle de Alcalá equivale al de las arterias de Washington o Nueva York, es hablar de la mar. Pues el número de accidentes no guarda la misma proporción. Y los coches corren, los automóviles van de prisa, los transeúntes parecen empujados por una fuerza misteriosa que se llama el franco, el marco o la libra esterlina. Pasa una ola de carruajes, alza el genador o el policeman su mano armada de bastón, y cruzan la calle tranquilamente, sin peligro, el niño y la anciana. Ya sabe el ciudadano que hay una avalancha peligrosa que se llama el automóvil y que debe guardarse de ella. No se le ocurre hostigar a una pobre muchacha con chicleos inoportunos cuando pasa de una acera a otra.

Verdad es que no se le ocurre tampoco hostigarla cuando va por la acera. No piensa en torcer el peligro, como suelen hacer los chiquillos de la calle; y el gamin parisien tiene otros juegos que no son los de colgarse de las cadenas de los tranvías, invadir los estribos o instalarse a la zaga en viajes gratuitos.

La mayor parte de los accidentes revelan una imprudencia. A veces, de la víctima; a veces, como en el del Banco, de un causante involuntario, y otras veces, de la organización municipal, que no ha previsto todas las contingencias y tolera el paso de tranvías por las calles estrechas—recuérdese el atropello de la de Puencarral—o no

abre a la circulación vías amplias que respondan a las necesidades de barrios populosos, o no regula el tránsito de carruajes.

Porque si en Madrid no hay todavía verdaderas costumbres urbanas es porque no está constituida aún la verdadera vida municipal donde debe estarlo: en la Casa de la Villa.

Quizá algún lector diga:
—¿De manera que, según estas nuevas teorías, hay en cada atropello un culpable: el atropellado? Y si, por milagro, sale vivo, una vez que se cure sus heridas, ¿debe ir a la cárcel por imprudencia temeraria?

Tanto, no. Hay, en efecto, una responsabilidad por parte del automóvil, y esa debe cobrarse bien cara. Ante todo, no todos los que guían automóviles son automovilistas. A ese respecto, nunca se adoptarán bastantes precauciones. Un cualquiera, un señorito, que por gusto del sport se instala en su automóvil y lo lanza por esas calles como le da la gana, no tiene derecho a ninguna piedad en caso de que surja una catástrofe, aunque fuera él la víctima. Unos cuantos miles de pesetas en la cartera no autorizan a poner en peligro la vida de los transeúntes.

Guiar un automóvil es un arte que no aprende cualquiera. Requiere serenidad, vista perspicaz, energía de carácter, hasta espíritu de sacrificio. Más de un automovilista, caminando a 100 kilómetros por hora por una carretera, se ha encontrado bruscamente con un obstáculo. Pasar sobre él, significa la vida de un hombre. Y el automovilista no ha dudado un momento, y ha preferido sacrificarse al echando su automóvil por una cuneta.—Al coherdo del antiguo régimen, capaz de guiar seis potros de sangre, ha sucedido el chauffeur, que maneja una máquina complicada y temible. Exíjasele escrupulosamente una prueba de suficiencia. Límitese la velocidad en las calles céntricas y, en todo caso, póngase un freno a ese vértigo que los lleva a sorberse distancias.

Pero no se ponga a su cargo toda la sangre de las víctimas, porque ese es mucho peso para la conciencia de estos hombres que no tienen la culpa de caminar al paso que les marca su siglo.

UN AUTOMOVILISTA
Tennis en Barcelona
El martes 14 del corriente tuvieron lugar en Barcelona las pruebas del cuarto Concurso de lawn-tennis, que han dado los siguientes resultados:

En el partido de Campeónato, E. Witty ganó a L. Leclercq 6-2 y 4-6; A. Witty a U. Steinberg 6-4 y 6-2; G. Noble a R. Tey 3-6 y 6-2.

En los partidos individuales de señoras P. Caparó ganó contra Miss Bendir 6-3 y 6-4. En el de parejas mixtas J. de Urreola y Miss C. Witty ganaron a E. Witty y Miss Witty 2-6 y 6-4 y 6-3; H. Witty y la señorita Amat a R. S. Noble y Miss Bendir 3-6 y 6-4 y 6-3.

Y en los partidos individuales de caballeros contra J. H. Witty ganó a E. Koettlitz 6-2 y 6-1.

En Santander se verificaron el día 15 grandes partidos de cuerda, en los que tomaron parte los mejores campeones de la Sociedad gimnástica, todos ellos verdaderos atletas.

Esta fiesta gimnástica ha despertado gran interés entre los aficionados santanderinos.

AEROSTACION
EL AEROPLANO FARMAN
Henri Farman, el coloso de la aviación que tan constantemente dedica ahora sus esfuerzos a la resolución del gran problema, asume en estos momentos sobre sí toda la actualidad y todo el interés del sport aéreo.

Desde hace algunos meses, el mundo de la aerostación no aparta su vista de los trabajos de Farman, y el afortunado aviador sorprende cada día con nuevos progresos a los *amateurs*.

Hasta ahora la gran cometa celular se había mantenido algunos segundos en el aire, elevándose y descendiendo a tierra con regularidad perfecta; pero no había podido virar ni cambiar de dirección. Ahora parece ya resuelto este problema, pues en los últimos ensayos, Farman, que a merced de lento entrenamiento conquista cada día nuevos progresos en su maravilloso aparato, ha podido vencer estas dificultades, y en sus experiencias del sábado en Issi-les-Moulineux así lo ha demostrado.

En presencia de una gran cantidad de aficionados se elevó Farman en su primer vuelo, recorriendo unos 800 metros y describiendo una curva de tres cuartos de círculo. Se elevó nuevamente para recorrer 400 metros, virando dos veces, y salvó luego una distancia de 900 metros, describiendo una elipse.

Después de estos sorprendentes vuelos realizó todavía el más prodigioso record de que se guarda memoria, pues se mantuvo en el aire durante un minuto y cuatro segundos.

Este tiempo fue cronometrado por M. Ernest Archideau, y con esto queda Farman en posesión del record del mundo en aviación y vuelo mecánico, considerándose en las mejores condiciones para optar al gran premio Deutsch Archideau, dotado por sus fundadores de una prima de 50.000 francos para el primer aparato más pesado que el aire que, previa inscripción regular en el Aero-Club de Francia, partiendo de un punto determinado, diere la vuelta a un jalón colocado a 500 metros y regresara al punto de partida.

Forman ha hecho más que eso, pues calculando la velocidad del aeroplano a 14 metros por segundo, el recorrido duraría los setenta y cuatro segundos es de 1.036 metros.

Este record, aun cuando supera al establecido por el Deutsch-Archideau, no pone al piloto del aeroplano en posesión del premio por no haber cumplido los requisitos y formalidades exigidas para optar a él.

El banquete de los aviadores
El Aero-Club de Francia ha obsequiado con un banquete en los salones del Automóvil Club, en la plaza de la Concordia, a los pilotos de la aviación que últimamente han conquistado los más brillantes éxitos.

Presidía la mesa M. C. P. Cailletet, teniendo a su lado a M. Henry Farman.

Partidos de foot-ball
El Fortuna F. C., de Vigo, ha invitado al Club Deportivo de la Sala Calvet, de la Coruña, para jugar un partido amistoso en el campo del Fortuna.

Parece que los invitados, entre los cuales reina gran entusiasmo, aceptarán la galante invitación que les hace el Fortuna.

También ha sido invitado el Club de foot-ball de Pontevedra, el cual acudirá probablemente aceptando la invitación del Club viguense para el partido proyectado para hoy domingo.

En Palma de Mallorca se trabaja activamente en la construcción de un campo de juegos, que muy en breve ha de estar instalado en el foso del mundo que hay junto al rebollón de San Fernando.

Una iniciativa ha sido apoyada por el Ayuntamiento, y del entusiasmo que ha despertado es de esperar que se obtengan admirables resultados.

2.000 KILOMETROS EN AUTOMOVIL

De Biarritz a Madrid pasando por París

Amanecer de un expedicionario. El despertar de Biarritz. Fuego y niebla. A toda máquina. Un almuerzo entre amigos. Artista del automóvil. Una noche en Tours. Los bosques de Rambouillet. El guía de Chartres. París. La mejor compañía

PARTE PRIMERA
Pocos minutos después de las cinco, no despiertos aún del todo a pesar de las albuiones matinales, bajamos los tres expedicionarios al jardín de la Villa-Bolafios. Ya nos esperaban en él los amables marqueses, quienes, afrontando heroicamente las molestias del madrugón, no querían privarse de dar un abrazo a su hijo César momentos antes de la abirao a su hijo César al conde de Asmir y a mí, que disfrutábamos hacia ya algún tiempo de su espléndida hospitalidad.

César Pérez de Guzmán, activo y presuroso, sacó su automóvil Bayard-Clément del garage, lo levó frente a la verja, se cercióro en una última y rápida inspección del perfecto funcionamiento de todos sus organismos, encendió los faros, que iluminaron con potente luz los maderos de rosales, y declaró la máquina dispuesta a partir. Entonces nos perrecharon todos de pie, y mientras que nos defendíamos contra el frío, nos despedimos de los dueños de la casa cuando ya el motor de 35-45 caballos trepidaba con movimiento que parecía imponente e instalado ya en el vehículo, asíó César el guía y emprendimos nuestro viaje.

En aquel instante el cielo estaba despejado y limpio de bruma. Rodeada de innumerables estrellas rutilaba, magnífica, la constelación de Orión, y la hermosa Sirio lucía con fulgurantes destellos. En el horizonte apenas asomaban por los árboles los primeros albores de la aurora, y en el silencio de la madrugada parecía aún más fragoroso el ruido con que atravesábamos las calles de Biarritz, desiertas y dormidas.

Pocos minutos nos bastaron para llegar a Bayona y para internarnos en la carretera bordeada de copudos árboles, bajo los cuales, algunos trabajadores se encaminaban apresuradamente a su labor, llevando para denunciar su presencia en las bicicletas que montaban farolillos de papel rojo pendientes del guía.

Manteniendo casi constantemente esta marcha, devoramos los 100 kilómetros que, pasando por Libourne, nos separaban de Barbezieux, y así proseguimos después hasta llegar a Angulema, frente a cuyo hotel descendimos a las doce y cincuenta minutos las penitentes del cerro en que está emplazado como una ciudadela.

En el encontrarnos a mis buenos amigos los Sres. Horga y Salamanca que, como nosotros, se dirigían a París en el 40 Gobron del primer. Almorzamos juntos, en medio de la mayor alegría por nuestro inopinado encuentro con queridos compatriotas, y después de tomarnos algún reposo, tras engorrazos cuidadosamente el motor y reponer nuestra provisión de gasolina, nos despedimos de nuestros compañeros de hotel y a las cuatro y cuarto proseguimos nuestro viaje.

Tan sólo hora y media empleamos en recorrer, sobre magnífica carretera, los 115 kilómetros que, por Mansle y Ruffec, nos separaban de Poitiers. Este punto del paisaje era maravilloso. El camino se extendía al pie de un conito de granito, rocas graníticas, casi cortadas a pico, y en medio de árboles seculares y frondosos seguía y bordeaba el curso del río, cuyas aguas tranquilas y limpias, como estancadas en un inmenso remanso, reverberaban tenuemente la luz crepuscular. La memoria, engañada por una designación patrimonial, evocaba la belleza de aquella Diana que esclavizó el amor y la voluntad de un rey, musa del Renacimiento inmortalizada por el cincel de Jean Goujon bajo los atributos de la diosa que le dió su nombre, y mintiendo a la realidad y a la historia la vieja vagar en la sublime desnudez de que tan prodigiosa se mostró para las artes, en medio de aquel paisaje, a un tiempo mismo abrupto y riante, donde su cuerpo de diosa se aparecía con la grácil ligereza de una niña de Botticelli.

Atrevámonos Poitiers sin detenernos, y como la luz iba faltando ya, encendimos poco después los faros, y a su claridad proseguimos nuestra loca carrera en medio de la sombra, por aquellos caminos rectos y firmes, donde la prodigiosa habilidad de nuestro conductor encontró constantemente ocasión de mostrarse. A pesar de la oscuridad de la noche y de que la carretera era para César Bolaños desconocida, su destreza y su confianza en sí mismo le permitían arriesgar a alcanzar grandes velocidades. Su vista privilegiada inquiría ávidamente en la penumbra, y con admirable sagacidad parecía adivinar la topografía del terreno, por venir revelada en indicios que para Asmir y para mí pasaban inadvertidos.

En esta carrera desenfrenada durante la noche llegó a su límite la admiración que el conde de Asmir y yo sentíamos hacia nuestro guía. Momentos hubo en que le aplaudimos y vitoreamos como a un gran artista. Realmente era para nosotros un verdadero milagro ver cómo, con seguro instinto, se abandonaba a la mayor velocidad.

Después de la cacería, de la que todos se mostraban satisfechísimos, fueron las nueve personas que en ella habían estado a Guadalupe en el automóvil del conde, ¡y qué apreturas! ¡Nueve personas con sus maletines y estuches de las armas en un coche relativamente pequeño! Y como si eso fuera poco, les seguaban en el camino una tempestad horrible, una granizada que caía sobre todo lo que por su desgracia iban sentados al cristal y en el pescante.

Ya una vez en Guadalupe, los invitados tomaron el tren y el conde se fué con sus hijos a una finca de su propiedad que se llama Miracampo.

Y terminando contó en los cuentos de niños, diré que

ahora son felices comiendo perdices, de las cuales alguna me ha tocado en el reparto.

En el monte Buyezo
Una osa y dos jabalíes. Monte Buyezo. La gran batalla

En el monte Buyezo, de la región Lebaniega (Santander), se ha dado hace pocos días una montería por los Sres. D. Enrique Camino, don Ramón Ortiz, D. Pedro Carreras y D. Francisco Mora.

Mataron una osa de un tamaño descomunal y dos jabalíes, también